

# Suicidio, trabajo y sociedad: la “muerte voluntaria” en el modo de producción capitalista.

*Suicide, work and society: “voluntary death” in the capitalist mode of production.*

Nilson Berenchtein Netto<sup>1</sup>

## Introducción

*La muerte se interpreta únicamente como una contraposición contradictoria de la vida, como una ausencia de vida, en suma, como el no ser. Pero la muerte es un hecho que tiene también su significado positivo, es un aspecto particular del ser, y no sólo del no ser; es un cierto algo y no la completa nada.*

Vygotski, 1991

Los suicidios que evidencian la existencia de una relación bastante directa con el trabajo se tornan cada vez más comunes. En los últimos años, incluso aquellos que no quieren reconocer cualquier nexo causal entre el suicidio y el trabajo, o incluso aquellos que quieren ocultarla, no han tenido mucho éxito. Trabajadores de grandes empresas como Renault, Peugeot y Electricité de France (Dejours & Bègue, 2010), France Télécom (Merlo, 2009), Foxconn (Barreto & Venco, 2010), Banco do Brasil y otros bancos brasileños (Rodrigues, 2004; Santos, 2009; Heloani, 2010 y Xavier, 1998), entre otros, día tras día nutren más las estadísticas de las muertes que demuestran la mencionada relación. También categorías profesionales como “médicos, veterinarios, farmaceutas, químicos y granjeros” (OMS, 2000b, p. 11) lo explicitan. Además, otras categorías que no han tenido mucha evidencia como: la policía militar, los trabajadores postales, los petroleros y los ya indicados bancarios.

Sin embargo, el suicidio es un fenómeno social e histórico que para ser adecuadamente comprendido, debe ser analizado dentro de una determinada coyuntura espacio-temporal, tratando de establecer el mayor número posible de conexiones de ese fenómeno con los demás que a él estén relacionados y lo determinen o por él sean determinados. Por lo tanto, es correcto decir que hablar del suicidio relacionado exclusivamente con el trabajo es un recorte del todo, no obstante, hay dos cuestiones que deben ser destacadas aquí para justificar tal opción.

La primera es que la investigación desarrollada y que aquí se presenta tiene el Materialismo Histórico Dialéctico como fundamentación teórica, teniendo el trabajo como categoría central a partir de la cual los seres humanos se humanizan, o en otras palabras, es a partir del trabajo que la psique humana se constituye históricamente y es a través de éste que los seres humanos producen y reproducen sus vidas, realizándose en la historia.

La segunda es que se ha tratado de entender el suicidio como un fenómeno concreto, saturado de determinaciones y siempre localizado en un momento histórico y una sociedad determinada, lo que puede no ser posible de demostrar totalmente en esta revisión.

## El trabajo en la sociedad capitalista

Para analizar el suicidio relacionado con el trabajo, hay que considerar que no se está hablando de cualquier trabajo, pero sobre todo del trabajo en el modo de producción capitalista, forma de organización de la sociedad ésta que es definida por Engels (2008), a través de la analogía con una guerra, de todos contra todos.

Pensar los efectos de esta guerra en la forma como las personas interactúan y cómo esto se refleja en la constitución del psiquismo de los individuos puede ser un camino interesante de comprender el suicidio dentro de esa sociedad. Así, rápidamente, vale recuperar algunas características de este modo de producción.

La primera cuestión que caracteriza la sociedad capitalista es la propiedad privada. En esta sociedad, todos son propietarios. Algunos, de los medios de producción (herramientas necesarias para transformar la naturaleza y las materias primas a ser transformadas), otros, de la fuerza de trabajo, siendo ésta la única propiedad del trabajador, que, por no poseer los otros medios necesarios para producir y reproducir su existencia se ve constreñido a venderla para aquellos que detienen los demás elementos necesarios para la producción, con el fin de garantizar su subsistencia.

<sup>1</sup>Magister en Psicología Social. Doctor en Psicología de la Educación. Profesor Adjunto de la Universidade Federal dos Vales do Jequitinhonha e Mucuri. Brasil. nettoberenchtein@gmail.com

Financiamiento: Conselho Nacional de Desenvolvimento Científico e Tecnológico (CNPq)

Supuestamente, el hecho de que todos sean propietarios en esta sociedad, los hace iguales. Al menos eso es lo que se predica y se quiere hacer creer a los trabajadores. Sin embargo, esta igualdad no consigue superar la mera igualdad jurídica y, aún así, es sólo aparente. La igualdad, además de presuponer que todos los individuos sean propietarios, presupone que estos sean libres.

Esta supuesta libertad que el modo de producción capitalista “garantizó” a los trabajadores en esta forma de organización social también se utiliza como base para un argumento ideológico bastante difundido, que es la movilidad social. Una vez más, a diferencia de los modos de producción anteriores al capitalista, porque todos ellos son “dueños”, “iguales” y “libres” no están condenados a nacer, crecer y morir perteneciendo al mismo estrato social, existe la posibilidad dentro de este sistema social de que los individuos cambien su clase social y, no hay duda de que el sistema se aprovecha de ella para controlar y desmovilizar a la inmensa mayoría oprimida y explotada.

Este argumento ideológico, basado en las condiciones expuestas, imprimen en este modo de producción dos otras características muy llamativas de este sistema y que son importantes para la comprensión de los suicidios en el seno de esta forma de organización social, que son: el individualismo y la competitividad.

Ambas se retro-alimentan, ya que en una guerra, de todos contra todos, las relaciones fraternas caen por tierra, los lazos entre los individuos se dan por los intereses en aquello que el otro puede ofrecer a la persona para que ésta logre nuevos peldaños, cuesta arriba a la cúspide de la pirámide social, cúspide que no es lo suficientemente grande para todos, siquiera para la mayoría. Así, a cada paso, los individuos se vuelven cada vez más competitivos y, por lo tanto, más individualistas. La competitividad es la máxima expresión de la guerra de todos contra todos que reina en la moderna sociedad burguesa.

Esa guerra, guerra por la vida, por la existencia, por todo, y que llegado el caso puede ser una guerra a muerte, hace que anden a la greña no solamente las diferentes clases de la sociedad, sino también los diferentes miembros de esas clases; cada uno le cierra el camino al otro, y por eso es que cada uno trata de despojar a todos aquellos que se alzan en su camino para tomar su lugar. (Engels, 2008, pp. 117-118).

En esta coyuntura, las ciencias particulares poseen el rol, entre otros tantos, de preparar a las personas para las necesidades de capital y adaptarlas a sus puestos de trabajo, contribuyendo así al mantenimiento del *status* adquirido por este modo de producción. De esa manera, contribuyen también a la naturalización de los fenómenos y siempre que posible, ubicarlos en los individuos singulares y no en la sociedad en que se originaron.

Es de fundamental importancia aclarar también que el propio trabajo tiene sus peculiaridades en cada modo de producción. En el capitalismo, el trabajo tiene como principal característica el hecho de ser alienado, es decir, no pertenece al trabajador es exterior a él, pertenece a otro. Los motivos y las finalidades de esta actividad no son del propio trabajador, ni del género humano, pero son dictados por los intereses de manutención del sistema capitalista. No son las necesidades de producción y reproducción del género humano que están detrás del trabajo, pero las necesidades de producción y reproducción del propio modo de producción, como fue denunciado por Marx (2004) en sus Manuscritos económicos y filosóficos de 1844:

(...) el trabajo [alienado] es externo al trabajador, es decir, no pertenece a su ser; en que en su trabajo, el trabajador no se afirma, sino que se niega; no se siente feliz, sino desgraciado; no desarrolla una libre energía física y espiritual, sino que mortifica su cuerpo y arruina su espíritu. Por eso el trabajador sólo se siente en sí fuera del trabajo, y en el trabajo fuera de sí. Está en lo suyo cuando no trabaja y cuando trabaja no está en lo suyo. Su trabajo no es, así, voluntario, sino forzado, trabajo forzado. (...) El trabajo externo, el trabajo en que el hombre se enajena, es un trabajo de auto-sacrificio, de ascetismo. En último término, para el trabajador se muestra la exterioridad del trabajo en que éste no es suyo, sino de otro, que no le pertenece; en que cuando está en él no se pertenece a sí mismo, sino a otro. Así como en la religión la actividad propia de la fantasía humana, de la mente y del corazón humanos, actúa sobre el individuo independientemente de él, es decir, como una actividad extraña, divina o diabólica, así también la actividad del trabajador no es su propia actividad. Pertenece a otro, es la pérdida de sí mismo. (pp. 82-83).

Históricamente, las muertes voluntarias relacionadas con el trabajo remontan a la antigüedad, habiendo existido en el modo de producción esclavista y

también en el feudal, sin embargo, las características ya mencionadas del modo de producción capitalista contribuyen a la comprensión del suicidio no sólo relacionado con el trabajo, pero en su totalidad en cuanto fenómeno concreto, es decir, como síntesis compleja de múltiples determinaciones (Berenchtein, 2011).

En el modo de producción esclavista, por ejemplo, los trabajadores esclavizados no sólo no eran propietarios, como eran, ellos mismos, las propiedades y justamente por eso, no eran libres. Sin embargo, en esta relación, porque eran los esclavos propiedades, dependía de sus amos asegurarles lo que era el mínimo necesario para la supervivencia y la reproducción de la fuerza de trabajo. Es decir, garantizar el “funcionamiento adecuado” del esclavo, como si fuera cualquier otro instrumento.

En el caso de la sociedad capitalista en la que los trabajadores son “libres”, por no ser propiedad, ellos mismos, de los capitalistas, sino su fuerza de trabajo; el patrón se siente también libre de tener que garantizar a sus empleados (funcionarios, colaboradores o cualquier otro término ideológico que se utiliza para tratar de oscurecer la conciencia de los trabajadores) las condiciones necesarias para su supervivencia y reproducción.

Cuando un señor perdía un esclavo (por muerte, incapacidad o fuga) estaba perdiendo un bien, una propiedad, una “cosa” como cualquier otro medio de producción. Ya para el patrón los trabajadores no son su propiedad, sino la fuerza de trabajo de éstos, por lo que estos trabajadores pueden ser, sin grandes costos ni inconvenientes, sustituidos por otros con una condición cercana a la del trabajador que anteriormente ocupaba el cargo, lanzando mano del creciente ejército de reserva, que a su vez, sirve como elemento de negociación y de coacción por parte de los capitalistas en relación con los empleados.

Cabe mencionar aquí que al pensar en el suicidio relacionado con el trabajo en la sociedad capitalista se debe tener en cuenta también la cuestión del desempleo, de la jubilación y de los jóvenes siendo “capacitados” para vender su fuerza de trabajo en el “mercado de trabajo”. Además, también hay que tener en cuenta el trabajo informal, el trabajo rural, el trabajo doméstico y las nuevas formas de esclavitud que se presentan minoritarias en el actual modo de producción capitalista.

De acuerdo con datos de la Organización Mundial de la Salud (OMS), la “pérdida de puestos de trabajo, más que el hecho de estar desempleado se asoció con el suicidio” (OMS, 2000b, p. 8). En lo que se refiere

al desempleo, vale decir que no es responsable sólo por muertes de aquellos que están en esta condición, sino también, a menudo, de los que están empleados pero sufren la amenaza constante y con frecuencia son chantajeados por esta condición.

Con respecto a jóvenes y ancianos, la OMS afirma que “la tasa de suicidio tiene dos crestas: los jóvenes (15 - 35 años); los viejos (más de 75 años)” (OMS, 2000b, p. 10). En el caso de los jóvenes, la tasa que más crece a nivel mundial, el grupo de edad presentado abarca desde los que están siendo “preparados” para el “mercado de trabajo” a los que ya están en un empleo o están desempleados. Entre los ancianos, la tasa históricamente más alta en todo el mundo, el grupo de edad tiene en cuenta aquellos que muy probablemente ya se jubilaron.

### **La muerte bajo el yugo del trabajo alienado**

Como lo evidencia Illich (1975), “en cualquier sociedad, la imagen dominante de la muerte determina la concepción de la salud” (p. 132) también lo aclara Martins (1983) cuando menciona que “la concepción de la muerte revela el diseño de la vida” (p. 9). Los autores se refieren a la muerte en general y no específicamente a la muerte buscada y/o promovida por el individuo, que está siendo tratada, en este artículo, indistintamente como suicidio.

Así, si toda muerte nos habla acerca de la organización de una determinada sociedad, de su concepción de salud y de vida, ¿qué nos hablan las muertes voluntarias acerca de esta forma específica de organización social?

En la sociedad capitalista, la muerte en general, se convirtió, a diferencia de cómo fue comprendida en otras condiciones sociales y culturales, en un hecho repugnante y abominable, que la gente quiere distanciarse lo más posible. Esto le da a la muerte dos características muy expresivas en esta sociedad, la primera es la de ser un tabú, algo en que no se quiere pensar y que no se quiere hablar, la segunda es que se busca preservar la vida a cualquier costo.

En una sociedad que actúa de tal manera frente a la muerte en general y que se aferra de tal forma a la vida, aquellos que por alguna razón deseen abandonarla no suelen ser bien vistos. El suicidio es entonces considerado como un comportamiento desviante, irracional, bárbaro y se entiende aún más abominable que gran parte de las otras maneras de morir, ya que en esta manera, es la propia persona quien busca por su muerte. El suicida (o alguien que intenta suicidarse), generalmente, es estigmatizado como alguien que no es capaz de responder por sí mismo, que está “loco” o mal

adaptado a la sociedad, por lo que cualquier elemento de denuncia y/o crítica al sistema vigente y a la forma de organización de la sociedad es descalificado, con eso se “amordaza” aquellos que por algún motivo intentaron abandonar la vida.

Para esto, algunas estrategias son utilizadas para ideologizar la realidad, siendo que las principales se pueden llamar de biologismo, psicologismo y sociologismo (otras como el ahistoricismo y la naturalización se incorporan a estas formas).

Ideologizar la realidad es entendido aquí como una estrategia para oscurecer la realidad a través de la sobreestimación de algunos elementos que, aunque no sean falsos, no son los únicos determinantes de los fenómenos, así, tomase una parcela de la realidad por la realidad misma.

El biologismo se refiere a una tendencia de buscar exclusivamente, o casi exclusivamente en el organismo de las personas las explicaciones y los factores determinantes de la conducta suicida (desde las ideaciones, hasta los intentos y el suicidio consumado) y es muy evidente en la producción de la ciencia hegemónica, como en los manuales vehiculados por la Organización Mundial de la Salud y en las producciones de sus ideólogos.

Es importante destacar que, en una sociedad de clases, la lucha entre ellas se encuentra en todas las áreas, incluyendo, obviamente, el ámbito científico, de esa manera, al hablar de la ciencia hegemónica, entiéndase aquella ciencia que tiene por intención hacer la manutención del *status* adquirido por el modo de producción capitalista y que recibe, a cambio, las condiciones necesarias para desarrollar sus investigaciones, mismo siendo esas parciales (de hecho, precisamente porque son parciales). Se puede tomar como ejemplo de biologismo el siguiente pasaje del manual desarrollado para médicos clínicos generales: “Los estudios, tanto en los países desarrollados cuanto en los países subdesarrollados, revelan una prevalencia total de trastornos mentales de 80 a 100% en casos de suicidios con éxito letal” (OMS, 2000a, p. 4). En los otros manuales elaborados y difundidos por la OMS, de la misma manera que en este, abundan declaraciones de este tipo. Vale presentar aquí un pasaje presente en el manual Prevención del suicidio - Un instrumento en el trabajo:

Los trastornos mentales son un importante factor de riesgo para el suicidio. Los trastornos mentales específicos que han sido vinculados con el suicidio incluyen el trastorno depresivo, abuso de sustancias (tanto alcohol como drogas), trastornos de ansiedad, trastornos de personalidad (tales como personalidad límite o antisocial) y esquizofrenia. (OMS, 2006b, p. 8).

Este tipo de afirmación suele ir precedida por una definición de suicidio que lo indica como un fenómeno complejo y multidimensional, como puede verse en el siguiente pasaje: “El suicidio es un problema complejo, para el cual no existe una sola causa ni una sola razón. Resulta de una compleja interacción de factores biológicos, genéticos, psicológicos, sociales, culturales y medioambientales” (OMS, 2000b, p. 5). Sin embargo, en la secuencia o en la totalidad del material se encuentran afirmaciones de alto contenido biologizante. Cuando no, la definición misma de la multidimensionalidad del fenómeno, definiciones como trastorno se utilizan: “Al suicidio se lo entiende ahora como un trastorno multidimensional, el cual resulta de una compleja interacción de factores biológicos, genéticos, psicológicos, sociológicos y ambientales” (OMS, 2000a, p. 6). En todos los manuales, el fenómeno se indica por lo menos como complejo, pero ninguno de ellos está a salvo de tendencias ideológicas. Incluso cuando se intenta enriquecer el análisis, tal cuestión está presente: “(...) el suicidio es un problema complejo, para el cual no existe una sola causa ni una sola razón. Resulta de una compleja interacción de factores biológicos, genéticos, psicológicos, sociales, culturales y medioambientales” (OMS, 2006a, p. 13).

La “tendencia” a lo biológico como explicación puede ser vista también en el discurso de Botega (2010) uno de los responsables por la difusión de las producciones de la OMS en Brasil, en una entrevista a Reynol (2010) para la Fundação de Amparo à Pesquisa do Estado de São Paulo (FAPESP), una de las mayores agencias de financiamiento en el país, cuando el investigador afirma que “el 97% de los casos, según varios levantamientos internacionales, el suicidio es un marcador de sufrimientos psíquicos o de trastornos psiquiátricos”. En este caso, el autor pone dos condiciones diferentes (sufrimiento psicológico y trastornos psiquiátricos) como si fueran necesariamente complementarias e interconectadas.

La propia comprensión de los trastornos mentales es bastante limitada, en estos casos, precisamente por restringirse prácticamente a un solo elemento

determinante, lo biológico. Así, al afirmar que el suicidio es un fenómeno multidimensional y volver la atención a la diversidad de elementos en su constitución (mismo que no cumplan lo que indican), cuando se analiza los trastornos psíquicos, se pierde el histórico-social y cultural de éste, o más exactamente, el humano pasa a ser comprendido como estrictamente orgánico, perdiendo su carácter histórico, social y cultural (Martín-Baró, 2003).

Se puede reflexionar, a partir de las discusiones sobre la salud mental desarrollado por Martín-Baró (2000), que los trastornos psíquicos, y la propia salud mental, más en general, deben entenderse como la materialización en un individuo o grupo de individuos, del carácter humanizador o alienante de una determinada estructura histórico-social. También es cierto que estas cuestiones se materializan de manera diferente en cada organismo y que este hecho está relacionado con la propia historia individual en una relación dialéctica con la historia de la sociedad. No se trata, por tanto, de una cuestión individual, pero del ámbito de las relaciones humanas. Por lo tanto:

No se trata de un funcionamiento satisfactorio del individuo; se trata de un carácter básico de las relaciones humanas que define las posibilidades de humanización que se abren para los miembros de cada sociedad y grupo. En términos más directos, la salud mental constituye una dimensión de las relaciones entre las personas y grupos más que un estado individual, aunque esa dimensión se enraíce de manera diferente en el organismo de cada uno de los individuos involucrados en esas relaciones, produciendo diversas manifestaciones (“síntomas”) y estados (“síndromes”). (Martín-Baró, 2003, p. 336).

Las manifestaciones de los individuos o grupos pueden ser manifestaciones “normales” frente a situaciones “anormales” o manifestaciones “anormales” frente a situaciones “normales”. Sin embargo, algunas veces, el nivel de deshumanización de una sociedad llega a tal punto que sería insólito en cualquier otra coyuntura, se acepte e incluso naturalice por gran parte de la población, mientras en algunas personas esas situaciones de “normalidad de lo insólito” generan gran sufrimiento y dificultad de aceptación (Martín-Baró, 2003).

Este tipo de ocurrencia es bastante frecuente en situaciones de guerra, sin embargo, no es diferente en la guerra de todos contra todos que caracteriza el modo de producción capitalista.

Con respecto al psicologismo, que fue denunciado en 1983 por Martín-Baró (2005) como “una de las

tendencias culturales más acentuadas actualmente en los países capitalistas y sus zonas de influencia” (p. 23). En los casi treinta años que separan a los escritos del psicólogo salvadoreño de este artículo, lo que se puede decir que ha cambiado, sin ninguna duda, fue la capacidad de convencimiento que tales argumentos desarrollaron. Recurriendo a la definición de Zúñiga (1976) en Martín-Baró (2005) presenta tres graves errores en que incurre el psicologismo:

(a) La transformación del objeto de estudio. Al redefinir un problema o proceso social con variables psicológicas se produce una alteración esencial en el objeto de análisis. No es lo mismo hablar de cambio social que de cambio de actitudes, de ideología que de motivación, de alienación que de imágenes del yo.

(b) La abstracción de los problemas sociales analizados respecto a los procesos históricos concretos que los producen. “Un análisis centrado en la persona produce un sutil, pero significativo efecto de descontextualización y atemporalización, que encubre el juego de las fuerzas sociales en un momento histórico específico”. (Zúñiga, 1976, p. 36 en Martín-Baró, 2005, p. 23).

(c) (...) el análisis centrado en la persona tiende a atribuir la causalidad de los hechos a los individuos y sus características, lo que en el fondo es consecuencia de la ideología política liberal-burguesa. Los problemas sociales se convierten así en problemas de personas, y los problemas políticos en problemas de caracteres o personalidades. Se incurre en el personalismo en todos los niveles, tanto para el éxito como, sobre todo, para el fracaso. El problema es la “vagancia” de los campesinos, las tendencias paranoicas de los políticos o el carácter sociópata de los terroristas, y no los conflictos estructurales de fondo. De este modo las soluciones sociales y políticas recomendadas por este tipo de análisis tienden siempre a asumir como intocable el sistema social establecido y a estimular a los individuos a plegarse a sus exigencias. (Martín-Baró, 2005, p. 23).

Una tendencia al psicologismo también se puede ver en el manual “Prevención del suicidio - Un instrumento en el trabajo”: “Las personas reaccionan al estrés de diferentes maneras dependiendo de su resistencia psicológica, estrategias de afrontamiento y recursos ambientales” (OMS, 2006b, p. 9). A pesar de la referencia a los recursos ambientales, el énfasis

es en las características psicológicas de los individuos. En el siguiente pasaje, del “Manual de Prevención del suicidio - Un instrumento para docentes y demás personal institucional” el ahistoricismo desborda y el psicologismo está presente de forma también evidente:

Tener ocasionalmente pensamientos suicidas no es anormal. Estos son parte de un proceso normal de desarrollo en la infancia y adolescencia al tratar de elucidar los problemas existenciales cuando se trata de comprender el sentido de la vida y la muerte. Las encuestas realizadas muestran que más de la mitad de los jóvenes que cursan estudios superiores secundarios, informan que tuvieron pensamientos suicidas. Los jóvenes necesitan discutir estos asuntos con los adultos. (OMS, 2001, p. 3).

La primera cuestión que se aprecia en el pasaje citado es el hecho de llevar la discusión sobre el suicidio a la esfera de la normalidad / anormalidad. Además, la infancia y la adolescencia son naturalizadas, al indicar que los pensamientos de quitarse la vida serían parte del “desarrollo normal” de estas etapas del desarrollo humano, lo que justifica que más de la mitad de los adolescentes encuestados había pensado en quitarse la vida. La solución propuesta no es menos absurda, que la tutela, muy común en el conjunto de los manuales.

Sin embargo, considerar el tema tal como lo propuso Zúñiga (1976) en Martín-Baró (2005), desplazando la cuestión del ámbito del psiquismo al ámbito histórico-social permite la reflexión sobre la condición de los jóvenes en la escuela y en la sociedad contemporáneas, a final, el hecho de que más de la mitad de los jóvenes encuestados había pensado en suicidio debería ser un indicador de la barbarie cotidiana que se instala apresuradamente en la sociedad. Además, como propuso Marx (2006) “La clasificación de las distintas causas del suicidio debería ser la clasificación de los propios defectos de nuestra sociedad” (p. 44).

Menos común, pero también pernicioso, es el sociologismo. Está muy presente en el clásico “El suicidio” de Émile Durkheim (2008), de 1897, y se puso de manifiesto cuando el mismo mencionó que “(...) cada sociedad está dispuesta a producir un contingente determinado de muertes voluntarias” (p. 15). Se explica tal postura sociologizante del autor por el hecho de él estar haciendo una oposición a los estudios individualizantes comunes en aquella época y tratando de demostrar la posibilidad de comprender el suicidio a través de otra ciencia particular que fuera aquellas que buscaban en los individuos (fuera en el

psiquismo o en el organismo), el factor determinante del fenómeno, la sociología, como puede verse en el pasaje que viene a secuencia de la recién citada: “esta predisposición puede ser objeto de un estudio especial que encaja en la Sociología (...)” (p. 15). Sin embargo, al hacerlo, Durkheim llega a perder el individuo en algunos momentos.

Fundadas en tales preceptos ideológicos, muchas de las estrategias de prevención del suicidio no están destinadas a prácticamente nada más que mantener a la gente con vida, pero sin darles ninguna condición para entender sus vidas y lo que en esas vidas les hace desear o buscar su propia muerte. Así, en general, las estrategias tienen un carácter tutelar, sometiendo los individuos a la observación y/o el control de otros con las presuntas condiciones de hacerlo, a menudo apelase a la utilización de medicamentos que acaban sirviendo como más un elemento ideologizador de la realidad, al final, alterar exclusivamente un elemento (en este caso, la química del organismo) no es suficiente para transformar la realidad miserable de gran parte de la población. Lo que cambia, de esa manera, es sólo la percepción de los síntomas, pero los motivos que hicieron que los individuos buscasen el suicidio, en general siguen siendo inalcanzados. Vale decir que no es el objetivo de ese artículo negar la utilidad de algunos medicamentos, si son bien gestionados, lo que no es tan común.

A pesar del biologismo se presenta de manera más diluida en el pasaje que sigue, se ubica un ejemplo interesante del carácter tutelar presente en las propuestas preventivas de las cartillas de la OMS (2006b) para la prevención del suicidio:

El trabajador suicida es el resultado de una compleja interacción entre las vulnerabilidades individuales (tales como problemas de salud mental), condiciones estresantes de trabajo y condiciones estresantes de la vida (incluyendo factores de estrés sociales y ambientales). Aunque no todos los suicidios o intentos de suicidios se pueden prevenir, las investigaciones muestran que los empleadores pueden tomar importantes medidas para reducir la frecuencia del suicidio en el trabajador. (p. 6).

Cabe advertir que no hay duda de que los empleadores tienen sus obligaciones legales para con los empleados, sin embargo, ya hay mucho de los trabajadores en las manos de los patrones, entregar también nuestra salud y nuestra vida, sería renunciar aún más. Incluso porque, en otros pasajes de la misma cartilla, los objetivos de “tamaño” preocupación se ponen de manifiesto, por

ejemplo cuando se afirma: “La alta prevalencia de los trastornos mentales a escala mundial los ha convertido en una importante carga económica global. Las compañías están reconociendo cada vez más que los trabajadores mentalmente saludables son trabajadores más productivos” (OMS, 2006b, p. 12).

Estar sometidos a los efectos dañinos de toda esta ideología relacionada a la muerte en general y también al suicidio tiene un carácter muy violento en la vida de de los trabajadores singulares o incluso en la clase obrera misma. Martins (1983) advirtió para eso, en un breve texto acerca de la muerte:

Es sorprendente que a la alienación de la clase operaria, a la alienación del trabajo, se junte ahora la alienación de la muerte. En la medida en que los trabajadores no discuten más sobre su muerte, ya no pueden percibir plenamente el sentido de su explotación. El más revolucionario de los trabajadores que no conozca las condiciones sociales de la muerte de los compañeros de su clase social, no será más que un pobre alienado. El abandono del tema de la muerte por los trabajadores es una de las pérdidas más lamentables de la clase operaria. (...) En la medida en que el operario no conoce el carácter de clase de su muerte, los accidentes fatales, la reducción de la esperanza de vida, las enfermedades corrosivas, no se reconoce a sí mismo en la determinación de clase que, al definir el modo y las condiciones de su muerte, también define las condiciones y el sentido de su vida, de la explotación que sufre. (Martins, 1983, p. 10).

Marx, en 1824, a partir de las anotaciones del director de los archivos de la policía de París, Jacques Peuchet, ya identificaba el suicidio en la sociedad capitalista como uno más entre los muchos síntomas que surgen de la lucha entre las clases:

Las relaciones entre los intereses y los ánimos, las verdaderas relaciones entre los individuos todavía están por ser creadas entre nosotros enteramente, y el suicidio no es más que uno entre los mil y uno síntomas de la lucha social general, siempre percibida en los acontecimientos recientes, de la cual tantos combatientes se retiran porque están cansados de ser contados entre las víctimas o bien porque se rebelan contra la idea de asumir un lugar honorable entre los verdugos. (Marx, 2006, p. 29).

Tal alienación delante de la vida, la salud y la muerte del propio individuo y de aquellas muertes y

enfermedades que ocurren dentro de la propia clase abre precedentes para otro fenómeno, que se disfraza como un suicidio, pero es en realidad un asesinato.

En la legislación de diversos países se reconoce como un crimen la inducción al suicidio, sin embargo, lo que se ve a menudo es que no se constata que una amplia gama de suicidios que están relacionados con el trabajo no son más que asesinatos, cometidos por el propio individuo, pero mientras que el deseo de su muerte está fuera de él, en las manos de otros que lo conducen al borde del abismo, o cuelgan la cuerda alrededor de su cuello, pero dejan el acto de la consumación en las manos de quien va a morir.

### ¿Qué hacer?

Frente a lo que fue expuesto, surge una pregunta crucial, ¿qué hacer?. Al criticar la forma de prevención adoptada por la ciencia hegemónica, por la Organización Mundial de la Salud y sus ideólogos, no significa que se está proponiendo simplemente para “dejarlo ocurrir sin hacer nada”. Aunque se cree que el suicidio es una forma legítima de morir y que su elección debe ser respetada, en esta sociedad, de la manera como está organizada, de hecho muchos de los suicidios que ocurren se dan de forma alienada y no como una decisión reflejada y cuidadosamente elegida.

De este modo, el “prevenir” al suicidio debería considerar la urgente necesidad de dar condiciones a los individuos de reflexionar sobre la realidad, sobre sus vidas y más que eso, que comprendieran que la realidad no es estática, sino un constante movimiento y que su dirección puede ser controlada por manos distintas de aquellas que controlan en el presente. Sin embargo, las tareas de dar dirección al movimiento de la realidad y tomar el control de la propia vida son tareas prioritariamente colectivas y requieren organización. En este sentido, la prevención debería dar lugar a la promoción de la salud y de la vida, a que la Carta de Ottawa, dentro de sus limitaciones, remite a elementos importantes y ya sería un buen punto de partida, pero no hay duda de que también tiene que ser superado:

La promoción de la salud radica en la participación efectiva y concreta de la comunidad en la fijación de prioridades, la toma de decisiones y la elaboración y puesta en marcha de estrategias de planificación para alcanzar un mejor nivel de salud. La fuerza motriz de este proceso proviene del poder real de las comunidades, de la posesión y del control que tengan sobre sus propios empeños y destinos. (Carta de Ottawa, 1986, s/n).

Comprender lo que sucede en la sociedad y en sus propias vidas permite que los trabajadores puedan organizarse con sus compañeros y en lugar de buscar maneras de resolver los problemas de formas individuales, como por ejemplo de interrumpir una vida miserable del dolor y sufrimiento, pudiendo así luchar efectivamente por la transformación radical de esta sociedad, o, si desea retirarse de la vida, podrá hacerlo de forma consciente, comprendiendo sus motivos y objetivos.

Martín-Baró, escribió en 1984, refiriéndose a El Salvador, país en que fuera asesinado cinco años después en la guerra civil que duró 12 años:

Habrán mentes sanas, libres y creativas en nuestro país en la medida en que gocemos de un cuerpo social libre, dinámico, justo. Por ello, el reto no se limita a atender los destrozos y trastornos ocasionados por la guerra; el reto se cifra en construir un hombre nuevo en una sociedad nueva. (Martín-Baró, 2000, p. 38).

Sin correr el riesgo de cualquier prejuicio, la afirmación puede extenderse a toda la América Latina, para no decir que a cualquier país del mundo bajo ese modo de producción, si se tiene en cuenta la guerra de todos contra todos que supone la organización de la sociedad capitalista y sus efectos deletéreos sobre la vida de las personas y su salud física y psíquica.

Por tanto, corresponde a los profesionales que se ven de alguna manera relacionados con este tipo de situaciones, buscar maneras no sólo para contribuir al mantenimiento de la vida de las personas, sino que tengan como horizonte que esa vida debe ser una vida digna, y esto presupone el control de las propias vidas en las manos de los individuos mismos. Sólo de esta manera, promover la salud y la vida puede ser legítimo y no sólo una estrategia ideológica para mantener el sistema social a costa de la salud y de la vida de más y más personas alrededor del mundo.

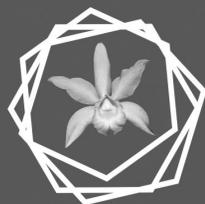
### Referencias Bibliográficas

- Barreto, M. & Venco, S. (2011). Da violência ao suicídio no trabalho. En M. Barreto, N. Berencheim Netto & L. Pereira (Comps.). *Do assédio moral à morte de si. Significados sociais do suicídio no trabalho* (pp. 221-248). São Paulo: Matsunaga/Sindquim-SP.
- Berencheim Netto, N. (2011). A morte proibida do trabalhador - Análise histórico-social das relações entre suicídio e trabalho. En M. Barreto, N. Berencheim Netto & L. Pereira (Comps.). *Do assédio moral à morte de si. Significados sociais do suicídio no trabalho*. São Paulo: Matsunaga/Sindquim-SP.
- Carta de Ottawa para la Promoción de la Salud. (1986). Recuperado de <http://www.paho.org/spanish/HPP/OttawaCharterSp.pdf>
- Dejours, C. & Bègue, F. (2010). *Trabajo y suicidio*. Madrid: Modus Laborandi.
- Durkheim, É. (2008). *El suicidio*. Madrid: Akal.
- Engels, F. (2008). *A situação da classe trabalhadora na Inglaterra*. São Paulo: Boitempo.
- Heloani, J. (2010). Quando alguém se mata no trabalho, o que está querendo dizer? En M. Barreto, N. Berencheim Netto & L. Pereira (Comps.). *Do assédio moral à morte de si. Significados sociais do suicídio no trabalho* (pp. 249-274). São Paulo: Matsunaga/Sindquim-SP.
- Illich, I. (1975). *A expropriação da saúde - Nêmesis da medicina*. Rio de Janeiro: Nova Fronteira.
- Martín-Baró, I. (2000). *Psicología social de la guerra*. San Salvador: UCA.
- Martín-Baró, I. (2003). *Poder, ideología y violencia*. Madrid: Trotta.
- Martín-Baró, I. (2005). *Acción e ideología. Psicología Social desde Centroamérica*. San Salvador: UCA.
- Martins, J. (1983). Introdução. En J. Martins (Comp.). *A Morte e os mortos na sociedade brasileira* (pp. 25-37). São Paulo: Hucitec.
- Marx, K. (2004). *Manuscritos econômicos-filosóficos*. São Paulo: Boitempo.
- Marx, K. (2006). *Sobre o suicídio*. São Paulo: Boitempo.
- Merlo, Á. (2009). *Dossiê Suicídios na France Télécom: as consequências nefastas de um modelo de gestão sobre a saúde mental dos trabalhadores*. Porto Alegre: Universidade Federal do Rio Grande do Sul. Recuperado de <http://www.>

- progesp.ufrgs.br/progesp-1/setores/dima/arquivos/estagio-probatorio/dossier suicidio na France Telecon Prof Alvaro.pdf
- Organización Mundial de la Salud. (2000a). *Prevención del suicidio - Un instrumento para trabajadores de Atención Primaria de Salud*. Ginebra. Recuperado de [http://www.who.int/mental\\_health/media/primaryhealthcare\\_workers\\_spanish.pdf](http://www.who.int/mental_health/media/primaryhealthcare_workers_spanish.pdf)
- Organización Mundial de la Salud. (2000b). *Prevención del suicidio - Un instrumento para médicos generalistas*. Ginebra. Recuperado de [http://www.who.int/mental\\_health/media/general\\_physicians\\_spanish.pdf](http://www.who.int/mental_health/media/general_physicians_spanish.pdf)
- Organización Mundial de la Salud. (2001). *Prevención del suicidio - Un instrumento para docentes y demás personal institucional*. Ginebra. Recuperado de [http://whqlibdoc.who.int/hq/2000/WHO\\_MNH\\_MBD\\_00.3\\_spa.pdf](http://whqlibdoc.who.int/hq/2000/WHO_MNH_MBD_00.3_spa.pdf)
- Organización Mundial de la Salud. (2006a). *Prevención del suicidio - Recurso para consejeros*. Ginebra. Recuperado de [http://whqlibdoc.who.int/publications/2006/9241594314\\_spa.pdf](http://whqlibdoc.who.int/publications/2006/9241594314_spa.pdf)
- Organización Mundial de la Salud. (2006b). *Prevención del suicidio - Un instrumento en el trabajo*. Ginebra. Recuperado de [http://www.who.int/mental\\_health/prevention/suicide/resource\\_work\\_spanish.pdf](http://www.who.int/mental_health/prevention/suicide/resource_work_spanish.pdf)
- Orellano, M. (2005). *Trabajo, desocupación y suicidio. Efectos psicosociales del desempleo*. Buenos Aires: Lumen.
- Reynol, F. (2010, julio 26). Mais atenção à vida. Agência de notícias da Fundação de Amparo à Pesquisa do Estado de São Paulo. Recuperado de <http://agencia.fapesp.br/12517>
- Rodrigues, L. (2004). *Metáforas do Brasil. Demissões voluntárias, crise e rupturas no Banco do Brasil*. São Paulo: Anna Blume.
- Santos, M. (2009). *Patologia da solidão: o suicídio de bancários no contexto da nova organização do trabalho*. (Tesis de maestría no publicada). Universidade de Brasília. Brasília, Brasil.
- Vygotski, L. (1991). *El significado histórico de la crisis de la psicología. Una investigación metodológica*. Tomo I. Madrid: Visor.
- Xavier, E. (1998). *Um minuto de silêncio: réquiem aos bancários mortos no trabalho*. Porto Alegre: SEEB/POA.

Fecha de recepción: 15 de abril de 2013  
 Fecha de aceptación: 9 de septiembre de 2013

**bvs**



VENEZUELA

# Biblioteca Virtual en Salud Venezuela

Acceso equitativo a la Información en Salud



**Textos Completos**

**Bases de Datos**

**Directorios en Salud**

**Bibliotecas Temáticas**

**Apoyo a la toma de decisiones**

**Recursos Multimedia**

**Noticias**

**Redes en Salud**

**Terminología en Salud**

**[www.bvs.gob.ve](http://www.bvs.gob.ve)**